



Muerto el perro no desapareció la rabia

El dicho popular reza: "Muerto el perro desaparece la rabia". Pero éste no es el caso desgraciadamente, muerto quien era la figura representativa de la rabia, Augusto Pinochet, la rabia continúa, está presente y muy ilustrativamente representada.

Es que la rabia no la inventó él; él ni siquiera fue parte de la génesis del fenómeno. Como buen perro callejero olió por donde venía lo que más le convenía y se aferró a un golpe en marcha, a una traición ya anunciada. Fue el más vil de los traidores, porque en el mismo período en el que olía cuál sería su mayor conveniencia, le prestaba juramento de fidelidad a quien pocos días después mordería. De allí en adelante siguió mordiendo, no le quedaba otra alternativa, pues como era el advenedizo, el colado en la fiesta rabiosa, debía mostrar más mérito y hacer más empeño que los invitados originales. Nadie lo definió mejor que el propio Presidente Salvador Allende, que inteligentemente le adjudicó dos adjetivos precisos, como collar para tan despreciable perro,: "General traidor y rastrero".

La cuestión es, entonces, que, con todo y a pesar de todo, este "General traidor y rastrero" no es el origen de la rabia, no fué él quien inventó el facismo cotidiano, el engaño permanente, el abuso institucionalizado, la injusticia flagrante, los intereses perversos. Él fue la herramienta, el tonto útil, el "pit-bull" entrenado para destrozar. Detrás de él estaban los verdaderos detentores del poder, económico y político, los que veían disminuir su poderío, que sentían amenazados sus intereses. Esos son los verdaderos inventores y dueños de la rabia, nada les importó (nunca, ni en 1973 ni históricamente), para desencadenar a sus perros y mandar a destrozar. Lo planearon desde Washington, lo afinaron desde Viña del Mar, lo gozarón desde sus mansiones, desde su bienestar.

Si algo se le debe a Pinochet, es que nos haya demostrado tan fehacientemente a los grados que puede llegar el egoísmo, el miedo y el odio de esa ínfima minoría, por un lado, que no está dispuesta a perder sus privilegios y, por otra parte, de un sector de clase popular que ignorante, inculto y prejuiciado, se deja llevar por discursos demagógicos, chauvinistas, racistas, sintiéndose satisfechos de recoger algunas migajas y de creerse partícipes de un proyecto que no tiene nada que ver con ellos.

Son esos mismos los que hoy sustentan la rabia; muerto el perro ellos son los continuadores y portadores de la misma rabia. El proyecto facista no ha sido acabado; no hay un "nunca mas", como muchos cándidos o interesados quieren hacer creer. La rabia está intacta. Si el día de mañana surge una nueva iniciativa libertaria en nuestro país, tengamos por seguro que volverán a reaccionar tal como lo hicieron en 1973, y tendrán su Pinochet: si tontos útiles y "pit-bull" entrenados no faltan.

No podemos escondernos ante tales hechos. No podemos negar lo que estamos viendo y sintiendo. Es necesario reflexionar sobre el asunto. Es necesario analizar el porqué, el de dónde, el desde hace cuánto. Porque esta rabia de un sector de la población chilena no es de ahora, no es circunstancial; está ligada a nuestra experiencia de historia, a nuestra cultura, a nuestra educación, a los prejuicios incorporados en cada uno de nosotros. Esos compatriotas de clase popular, que erradamente sienten rabia contra sus hermanos, contra su propia clase, que se creen interpretados por un caudillo ignorante, prejuiciado e inmoral, son parte de nuestra vida cotidiana, están junto a nosotros todos los días. No podemos rechazarlos ni ignorarlos, debemos tratar de entender lo que pasa con ellos y ayudarlos. Con los que detentan el poder tras bambalinas, sabemos muy bien que es lo que pasa; no cambiarán nunca pues tienen muy claro lo que defienden; somos sus enemigos y si necesitan exterminarnos, pues lo hicieron y lo harán. También debemos reflexionar sobre ello.

Y luego... reflexionar sobre el fenómeno de los acomodados, de los que hoy se encaraman en el gobierno, de los que incluso le siguen el juego y el discurso al facismo. desde cierta distancia, pero sin alejarse mucho, pues desde allí reciben la aceptación para que sigan gobernando: siempre que se atengan a las reglas del juego que se les dicta, reglas que dejaron muy bien establecidas durante la dictadura y que hoy están tan ferreamente impuestas que hasta no importa que haya muerto el que a sangre y fuego las impuso, pues se han convertido en dogma y obligación.

Es una responsabilidad y un deber para nosotros desarrollar iniciativas, proyectos distintos, en los que no quepa la rabia precisamente; en los que no haya cabida para la desigualdad, la injusticia, la violencia, el autoritarismo, el abuso. Aún no hemos comenzado su elaboración; tan pronto como podamos debemos hacerlo.

La rabia sigue existiendo, a pesar que el perro ha muerto; no nos dejemos infectar por ella.

Fuente: <http://www.agrupacionprais.cl/rabia.html>



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 